

A LAS PUERTAS DE LA ETERNIDAD

El intelectual católico Cintio Vitier Bolaños, fallecido el pasado primero de octubre, fundó también una sólida familia

Por HABEY HECHAVARRÍA PRADO



Varios libros de relevante importancia (*Lo cubano en la poesía*, *Ese sol del mundo moral...*) brotaron de la lucidez de quien nació en Cayo Hueso, en 1921, y fue un criollo de pura cepa. Descendiente de un antepasado mambí, el general José María Bolaños, y de Medardo Vitier, su padre, distinguido educador y filósofo, atesoraba un anecdotario que enlaza Matanzas, ciudad de su infancia, y La Habana, donde integro el grupo *Orígenes*.

Hornada decisiva en la cultura nacional del pasado siglo, *Orígenes* cohesionó escritores y artistas en torno a la revista homónima (1944-1956), guiada por el genio de José Lezama Lima y al calor espiritual del sacerdote Ángel Gaztelu, donde Cintio Vitier halló un espacio natural, igual que su esposa, Fina García-Marruz, y otros amigos y colegas.

Al abandonar este mundo con 88 años, el maestro Cintio confirma el viaje hacia la eternidad que antes había empezado su obra ensayística, poética y narrativa.

El investigador de altos quilates, el creador de sensibilidad cristiana, el crítico literario de notable agudeza, el estudioso devoto de la vida y la obra de José Martí, el escritor y conferenciante de sutiles razonamientos, radicalizó sus ideas políticas después del triunfo insurreccional de 1959. Y tras un proceso de maduración durante décadas, en las cuales no faltaron las circunstancias difíciles, recibió honrosas condecoraciones, premios literarios nacionales e internacionales y formó parte del Parlamento cubano.

Los aportes de Vitier rebasan -tal vez algún día lo sepamos mejor- la mera producción intelectual, porque una parte fundamental de su legado pertenece a la esfera íntima de la vida personal y al ámbito de la familia.

Junto a Fina, modelo de esposa (con quien compartió empeños literarios) y una de las escritoras imprescindibles de la literatura contemporánea en lengua castellana, fundó una sólida familia, que hoy continúan los hijos de ambos, José María y Sergio, destacados músicos, así como los nietos nacidos de estos.

El noviazgo legendario y el matrimonio por más de 60 años constituyen uno de los referentes familiares más hermosos de nuestra historia reciente. Además, la vida fructífera en lo privado y en lo público sirvió (y sirve) de inspiración para quienes no concebíamos en las décadas del 70 y del 80 la posibilidad remota de que un cristiano, comprometido con la fe y la práctica del Evangelio, a la vez que con la realidad inmediata y sus complejos derroteros, pudiera ser en Cuba un pensador influyente y un ciudadano de criterios y actitudes coherentes, no exentos de polémica.

Nos emocionaron las imágenes, desacostumbradas en la televisión nacional, que incluyeron los ritos fúnebres que recibió del cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, acompañado por monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal y el diácono Miguel Pons, en la capilla del cementerio de Colón, poco antes del descenso del féretro.

Desconozco si Cintio Vitier supo que una parte significativa de su accionar por Cuba, tierra a la que amó ejemplarmente, fue la transmisión, implícita a lo largo de sus textos, de valores propios de la fe católica. Su obra y su existencia reúnen la defensa de la vida y de la libertad, la eficacia del amor, la práctica de las virtudes y la esperanza en el advenimiento de la justicia social y la redención para toda la humanidad.